

Las exposiciones internacionales en la ciudad de Buenos Aires durante los festejos del Centenario

FLORENCIA CASIRAGHI DE PRYOR

INTRODUCCIÓN

La República Argentina se encuentra hoy de cara a conmemorar el Bicentenario de la Revolución de Mayo. Este hecho nos lleva a volver la mirada hacia 1910, momento en que la Nación entera se disponía a festejar sus cien años, por lo que la capital del país, sede de los más importantes festejos, bullía de actividad.

La capital de la República era considerada hacia 1910 “una gran ciudad de Europa, dando por todas partes la sensación de un crecimiento prematuro, pero anunciando, por el adelanto prodigioso que ha tomado, la capital de un continente”¹. Y este rostro de prosperidad y promisión que pretendía perfilar a la ciudad como “la vidriera del país, el espejo en el que deseaba mirarse la Nación, y comprobar los saltos de su progreso”², justificó la aplicación de un programa de embellecimiento general por parte del poder político. Es así como la idea de progreso y grandeza se hizo tangible a través de la puesta en marcha de distintas celebraciones para festejar el Centenario de la emancipación argentina. La sagaz mirada del marqués de Valdeiglesias, cronista oficial de la infanta Isabel, da cuenta de esto al decir que “la población argentina, ansiosa de proclamar su progreso y de mostrar sus adelantos, esperaba con impaciencia que llegasen los días, consagrados a la celebración de las fiestas patrióticas y de los solemnes homenajes con que se solemniza la prosperidad alcanzada por este pueblo durante el primer siglo de su independencia”³. Por todo lo anteriormente expuesto coincidimos con aquellos académicos⁴ que afirman que las celebraciones llevadas a cabo para

¹ GEORGES CLEMENCEAU, *La Argentina del Centenario*, Buenos Aires, UNQUI, 1999, p. 14.

² ARDUINO TELLA, “Uso político de la Arquitectura Argentina. 1880-1930”, Buenos Aires, Replanteo, 1990, p. 14, citado en G. TELLA, *Política municipal y espacio urbano. Buenos Aires 1880-1910*, Buenos Aires, CEAL, 1994.

³ MARQUÉS DE VALDEIGLESIAS, *Las fiestas del centenario de la Argentina. Viaje de S.A.R. la Infanta Doña Isabel a Buenos Aires. Mayo 1910*, Madrid, S/editorial, s/año, p. 231.

⁴ A.A. V.V., M. GUTMAN (edición) *Buenos Aires 1910: Memoria del porvenir*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Concejo del Plan ambiental, FADU-UBA,

conmemorar el Centenario de la Revolución de Mayo fueron utilizadas por los sectores gobernantes e intelectuales como pretexto para lanzar al escenario internacional la imagen de la gran capital y su venturoso porvenir, como símbolo de la pujante Nación argentina en plena expansión.

Entre las numerosas celebraciones⁵ realizadas desde mayo de 1910 en adelante –inauguración de parques, diferentes desfiles, instalación de estatuas y monumentos, entre otras– el siguiente trabajo se circunscribirá al análisis de las exposiciones internacionales organizadas en la Capital Federal por la Comisión Nacional del Centenario a propósito de los mencionados festejos. Este recorte temático responde a la consideración de que las exposiciones actuaron como espejo de los aspectos más sobresalientes que nuestro país quiso mostrarle al mundo. Es por eso que las diferentes exposiciones internacionales de Agricultura y Ganadería, Industria, Arte, Ferrocarriles y Transportes terrestres e Higiene mucho dicen acerca de la intención que el gobierno argentino tuvo de proyectar al mundo el rostro de un país próspero y pujante⁶.

1999; ADRIÁN GORELIK, *La grilla y el Parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

⁵ Da cuenta de esta profusión de festejos el cronista oficial de la infanta Isabel al referirse al programa de las fiestas: “En nuestro cuarto del Cecil Hotel, nos encontramos esta mañana con un primoroso librito encuadernado en piel de Rusia, que nos apresuramos a hojear. A los pocos instantes la curiosidad cedió paso a una impresión de terror. Era el programa de las Fiestas del Centenario, a las que debían asistir la infanta y la Misión española. ¡Pero qué programa! ...Conociendo los ánimos de S.A., su espíritu infatigable, su deseo de complacer a todo el mundo, no abrigamos por un instante la duda de que ella asistiría a todas las fiestas y vería lo que la quisieran enseñar, y realizaría cuantas visitas se hubieran proyectado en su obsequio, porque la infanta es incansable. Pero ¡nosotros! ...Por anticipado comenzamos a desconfiar de nuestra resistencia ante tan enorme programa. Revista militar, revista naval, recepciones, banquetes en las que habrá que brindar, bailes, funciones de gala, sesiones solemnes de las Cámaras, visitas a instituciones benéficas, inauguraciones... ¿Tendremos fuerzas para llegar sin detrimento al final de la Jornada?”. MARQUÉS DE VALDEIGLESIAS, *op. cit.*, p. 158.

⁶ “Las exposiciones que se han inaugurado en este año del Centenario y que perdurarán en los anales de estos días, nos han hecho conocer otras facetas de esta misma evolución, por cuya influencia de superior vitalidad, la nación nacida gloriosa en 1810, se ha hecho grande por el trabajo y avanza vencedora en las lides fecundas del comercio y de la industria, coronándose con las palmas de la riqueza, que se hermanan bien con el verde laurel, cuando son el resultado del esfuerzo inteligente y perseverante encarnado en iniciativas que han ido a sacudir, despertar y estimular energías dormidas.” Dr. Iriondo –ministro de Hacienda– durante la inauguración de la Exposición Industrial Nacional, en *La Nación*, 26 de septiembre de 1910, p. 8, col. 4.

Para realizar este trabajo se utilizaron fuentes documentales como el Censo de 1909, los principales periódicos de la época, *La Nación* y *La Prensa*; los Diarios de Sesiones de la Cámara de Diputados y Senadores; la Memoria de la Comisión del Centenario al Poder Ejecutivo Nacional y las Memorias de la Intendencia Municipal de Buenos Aires. Este trabajo se apoya además en una nutrida bibliografía que nos brindará el marco adecuado donde inscribir toda la información recabada. Por último, se incluye un anexo conteniendo documentos gráficos varios, tales como planos, fotografías de época y afiches⁷.

LAS VICISITUDES DE LA COMISIÓN NACIONAL DEL CENTENARIO DURANTE LOS PREPARATIVOS DE LAS CELEBRACIONES

A mediados de la década de 1910 ya se hablaba de los preparativos a desarrollarse durante los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo. Como lo fundamental de las celebraciones consistía en la impresión que los visitantes se llevarían del país, en junio de 1906 se creó, bajo la presidencia del expresidente de la República doctor José Evaristo Uriburu, la Comisión Central del Centenario con el propósito de centralizar la organización de los festejos. La misma estaba formada por ciento setenta y dos miembros entre nacionales y extranjeros además de una Junta Ejecutiva presidida por el doctor Carlos Pellegrini. Tras dos años de actividad, el 10 de agosto de 1908 el Poder Ejecutivo remitió al Legislativo un proyecto de ley para legalizar los esfuerzos de la Comisión del Centenario. El mismo iba acompañado por las siguientes palabras del presidente Figueroa Alcorta: “La emancipación argentina cumplirá en breve su primer centenario, y el Poder Ejecutivo animado por la íntima convicción de que interpreta fielmente la aspiración unánime del país, procura conmemorar dignamente la obra gloriosa de la generación de 1810 y el acto más trascendental de nuestra vida política. [...] Las consideraciones que preceden, apuntadas brevemente, en obsequio a la trascendencia del asunto, a cuya realización se impone al pueblo y al gobierno, como un alto deber, justifican el adjunto proyecto de ley y permiten confiar al Poder Ejecutivo en que vuestra honorabilidad le dedicará preferente atención”⁸.

⁷ Las imágenes anexadas que no cuentan con información bibliográfica han sido extraídas de A.A. V.V., M. GUTMAN ed., *Buenos Aires 1910: Memoria del provenir*, Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Bs. As., Consejo del Plan ambiental, FADU-UBA, 1999.

⁸ *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, Congreso Nacional, t. II, Buenos Aires, 1908, p. 74.

Con una serie de modificaciones, el proyecto fue sancionado por la Cámara de Diputados, quedando a la espera de su sanción definitiva por la Cámara de Senadores. El 10 de diciembre de 1908 el proyecto de ley ingresó a la Cámara del Senado. El senador González fue el delegado elegido por la Comisión para informar sobre el proyecto a los restantes senadores. Tras enumerar las vicisitudes, vacilaciones y discusiones sin resultado por las que hubo de atravesar el proyecto de la Celebración del Centenario, el senador González llamó a la reflexión para que “en la sanción de esta ley, por lo menos el sentimiento, la opinión argentina, y todos los elementos que han de concurrir a realizarla, que flotan y están en todos los espíritus, se manifiesten en un sentimiento de solidaridad y de concurrencia benévola y estrecha, que nos pongan a todos de acuerdo alguna vez, para alguna cosa; y ésta no puede ser sino para algo que afecte a la patria misma”. Continúa su desesperada súplica pidiendo a los presentes que perdonen “todas las imperfecciones que este proyecto lleve consigo, declinemos nuestras ideas y conceptos del arte, que al fin son transitorios y modificables, en homenaje a la ejecución de una obra que ya va siendo base de preocupación nacional y de dolorosa impresión, porque si en tres años, señor presidente, no se ha podido llegar a la concepción de una idea que sea digna de la celebración de esta gran fecha, es necesario que hoy demos por terminadas las vicisitudes y sancionemos cualquier cosa; ya que esta cualquier cosa es un conjunto de homenajes de relativo valor estético, histórico o material”⁹.

El proyecto de ley hubo de esperar hasta el 8 de febrero de 1909 para ser definitivamente sancionado. El 19 de febrero de 1909, el Poder Ejecutivo, tras dar “las gracias a los miembros de la actual Comisión por sus servicios prestados con patriotismo y dedicación”¹⁰, y en cumplimiento de la recientemente promulgada ley 6286, decretó el nombramiento de una nueva Comisión encargada de preparar la celebración de la Revolución de Mayo. Ésta sería presidida por el ministro de Interior, Marco Avellaneda, y tenía como vocales al intendente municipal, a Manuel Guiraldes, al Dr. Quirno Costa, al Gral. Garmendia, al senador B. Terán, al Dr. P. Moreno, a Vicente Casares, al Dr. Carlos Estrada, al Dr. Leonardo Pereyra Iraola, a José Guerrico, al Dr. Ortiz Basualdo, al Dr. Anchorena, al Dr. De Apellaniz, al Dr. Pellegrini y por último a Arturo Z. Paz.

Así fue como se sustituyó aquella primera Comisión Nacional del Centenario, la cual, carente de una ley que rigiera sus actos, de los fondos

⁹ *Ídem*, p. 88.

¹⁰ Decreto del Poder Ejecutivo del 19 de febrero de 1909, Artículo 4to, en *Memoria de la Comisión del Centenario al Poder Ejecutivo Nacional*, Buenos Aires, Coni Hermanos, 1910, p. 17.

necesarios para llevar a cabo las propuestas surgidas en su seno y librada a las resoluciones aprobatorias del Poder Ejecutivo, poco pudo hacer. Entre sus aportes se cuentan, sin embargo, la convocatoria de un concurso para el monumento a la Revolución de Mayo de 1810, los estudios referentes a una Exposición latinoamericana, la reparación de la Iglesia Catedral y la reimpresión de la Gaceta, todos ellos incorporados más adelante a la ley definitiva del Centenario.

La nueva Comisión Central se dividió en siete comisiones especiales, cada una de las cuales respondía a las diferentes secciones de la ley 6286: Expropiaciones, Apertura y Ornato de la Plaza del Congreso; Estatuas y Monumentos; Escuelas; Exposiciones, Polígonos, Casa de Ejercicios Físicos y Juegos Olímpicos; Publicaciones, Certámenes literarios y Cuadros; Exterior y Congresos; Programa General y Festejos populares.

El primer acto de la Comisión fue sancionar un reglamento que rigiera sus deliberaciones, y dada la premura del tiempo, se determinó celebrar dos reuniones ordinarias por semana, además de las extraordinarias, eso sin incluir aquellas que cada comisión celebraría en su seno. Las reuniones se llevaban a cabo en el mismo local del Ministerio del Interior, donde además un grupo de ocho empleados con siete horas de trabajo diario despachaban las solicitudes, los expedientes, notas y comunicaciones diversas.

Por último, cabe mencionar que los fondos sancionados y decretados a nombre de la Comisión Nacional del Centenario, hasta el 10 de abril de 1910, ascendían a más de 13 millones de pesos moneda nacional. De ellos, 6.500.000 habían sido dispuestos por la ley 6286. Ante la insuficiencia de los mismos, el 15 de octubre el Ejecutivo acordó con los ministros elevar en \$m/n 3.500.000 aquella suma original a través de un decreto. A este último importe se le sumaron por sendos decretos \$m/n 2.800.000 en febrero de 1910 y \$m/n 380.000 en abril de 1910 para atender los ingentes gastos que demandaba la realización de las diversas exposiciones. Los restantes \$m/n 13.607 que completan el importe total con el que la Comisión Nacional contó fueron donados por la Asociación Pro-Patria. Estos fondos fueron depositados en una cuenta especial en el Banco de la Nación Argentina por el Ministerio de Hacienda, y de allí eran extraídos a medida que surgían las erogaciones.

COMISIÓN DE EXPOSICIONES, POLÍGONO, CASA DE EJERCICIOS FÍSICOS Y JUEGOS OLÍMPICOS

Entre las ya mencionadas comisiones que se desprendieron de la Comisión Nacional, nos ocuparemos de la número cuatro, encargada de organizar la

puesta en marcha de lo que la ley 6286¹¹ estipulaba respecto de la realización de las exposiciones internacionales, de la erección de la Casa de Ejercicios Físicos y el desarrollo de los Juegos Olímpicos, para lo cual se contaba con un presupuesto de \$m/n 8.695.000. Dicha comisión estaba conformada por el Dr. Pereyra Iraola, Casares y Apellaniz, el Gral. Garmendia y Arturo Paz.

En lo que concierne a las Exposiciones Internacionales, éstas cubrieron un amplio espectro de temas que incluían el agro y la ganadería, la industria, el arte, los ferrocarriles y transportes terrestres y por último la higiene. Debido a la envergadura que el montaje de las diversas exposiciones requería, sumado al poco tiempo disponible, el Ministerio de Obras Públicas sólo se ocupó de la distribución de los pabellones y locales, los muebles y los artículos que se destinaron a las reparticiones públicas, quedando la ejecución de las obras en manos de las distintas instituciones vinculadas a las mismas, entre ellas la Unión Industrial, la Sociedad Rural, la Sociedad Médica y la Sociedad Central de Arquitectos.

LA UBICACIÓN DE LAS EXPOSICIONES INTERNACIONALES

Si observamos el plano elaborado por Gorelik¹² (véase Anexo 1), en éste se advierte que todas las exposiciones se instalaron entre la plaza San Martín y Palermo, en las circunscripciones del norte de la Capital Federal.

La Exposición Internacional de Higiene se ubicó en la avenida Tagle y Alvear, predio donde actualmente se encuentra la Biblioteca Nacional; la Exposición Internacional de Agricultura y Ganadería se instaló en las inmediaciones de Plaza Italia, Palermo, en lo que hoy es la Sociedad Rural; la de Industrial Nacional se encontraba sobre la Av. Alvear, en el Parque Tres de Febrero y la de Bellas Artes en la Plaza San Martín, donde funcionaba el pabellón argentino de la Exposición Universal de París de 1889. La Exposición de FFCC y Transportes Terrestres, a la vera del arroyo Maldonado, cerca del Hipódromo, era la más alejada. La avenida Alvear, hoy conocida como avenida del Libertador, funcionaba de elemento vinculante, conectando las distintas exposiciones, trayecto en el que predominaban los espacios verdes sobre la masa construída. Por último, cabe destacar que, si bien la

¹¹ Ver Arts. 2/3/6/7/8, *Memoria de la Comisión del Centenario al Poder Ejecutivo Nacional*, cit., pp. 189-191.

¹² ADRIÁN GORELIK, *La grilla y el Parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998, p. 202

mayoría de los pabellones era desmontable, algunos de ellos, como los de la Sociedad Rural y los de los cuarteles del Regimiento de Patricios, aún hoy permanecen.

LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE AGRICULTURA Y GANADERÍA (VÉASE ANEXO 2)

La Comisión propenderá a la celebración en la Capital de la República, de una exposición agrícola, ganadera e industrial, contribuyendo el Poder Ejecutivo con los fondos necesarios para su realización (ley 6286, artículo 2º)¹³.

Ubicada en el predio de la Sociedad Rural en Palermo, la Exposición Internacional de Agricultura y Ganadería fue la primera en inaugurarse el 3 de junio de 1910, persiguiendo el objetivo “de solemnizar una fecha gloriosa de la primer centuria de independencia con esa realización para que ella estableciera por términos precisos de comparación el grado de adelanto conseguido”¹⁴.

Con un aporte de \$m/n 3.800.000 administrado por la Sociedad Rural, contó con el presupuesto más alto en relación al obtenido por las demás exposiciones, que tuvieron que conformarse con repartirse los restantes \$m/n 3.880.000. La Comisión Nacional explica esta diferencia en el presupuesto obtenido por la presión que la Sociedad Rural ejerció al invocar que este organismo “representaba las dos fuentes más considerables de la riqueza pública y sus servicios a la Nación”¹⁵. Gracias a estos fondos, se pudo construir “los pabellones, las tribunas, jardines y obras complementarias de embellecimiento en la parte ganadera, y en la parte de la sección agrícola, en los terrenos de propiedad municipal, cuarenta y cinco mil metros cuadrados de pabellones para la concurrencia extranjera, Ministerio de Agricultura y exposiciones varias, terraplenamiento del suelo, jardines, servicio de alumbrado eléctrico, aguas corrientes y un muestrario de productos agrícolas recogidos en toda la República por agentes especiales”¹⁶. Pero el trabajo no fue sólo de índole edilicio. Gracias a las importantes gestiones realizadas en el exterior informando sobre el concurso de animales, se logró la participación de países como Italia, Francia, Inglaterra, Alemania, Hungría y tantos otros que importarían sus animales para competir. Se destacó en esta labor de

¹³ Ley número 6286: Centenario de la Revolución de Mayo, *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, Congreso Nacional, tomo II, Buenos Aires 1908, p. CCVII.

¹⁴ *La Nación*, 1º de junio de 1910, p. 8, col. 3.

¹⁵ *Memoria de la Comisión del Centenario al Poder Ejecutivo Nacional*, cit., p. 58.

¹⁶ *Ídem*, p. 62.

publicidad el comisario general de Europa, el señor Niedelein, encargado de presentar los productos europeos en la exposición, quien destacó la eficiente gestión llevada a cabo por los organismos oficiales argentinos, demostrando a los productores europeos las ventajas que les ofrecía esta exposición gracias a las facilidades conseguidas para el transporte de los objetos que se exhibirían¹⁷.

Si bien la inauguración completa y oficial tuvo lugar el 3 de julio, ya desde el 27 de mayo podían visitarse las instalaciones dedicadas a la ganadería –oficialmente inauguradas el 3 de junio– aunque no las consagradas al agro, que se vieron postergadas por las huelgas que en abril demoraron la finalización de las instalaciones. Estas demoras no empañaron el entusiasmo con que se esperaba la inauguración de la muestra ganadera, a tal punto que *La Nación* alabó las proporciones extraordinarias de brillantez y éxito que alcanzó la exposición e informó que mucho antes de la hora fijada las grandes tribunas estaban repletas, por lo que las familias que seguían llegando se ubicaban en los corredores, imposibilitando el paso al resto de los visitantes. Quienes no consiguieron un lugar en las gradas, no cejaron en su intento de asistir a tan magna inauguración, por lo que invadieron el chalet de la gerencia, los pabellones ya ocupados por los productos que formaban el certamen e incluso la tribuna oficial reservada para las delegaciones extranjeras y las familias de los invitados oficiales. La exposición contó con la presencia del presidente de la República Argentina, el presidente de Chile y la infanta Isabel, quienes fueron recibidos por el presidente de la Sociedad Rural, Emilio Frers, entre los calurosos aplausos del público. Acto seguido, desfilaron ejemplares bovinos y ovinos que “por sus formas, por su clase, por su perfección alcanzan el grado máximo a que se pueda aspirar”¹⁸.

La sección de Agricultura de la exposición fue inaugurada el 3 de julio de 1910. En ella se exhibía “todo aquello que tenga una aplicación en la vida rural, tan intensa en nuestro medio, pues la sección agrícola tiene excepcional importancia. El certamen está llamado a causar muy buena impresión en el público. No es posible ni sospechar siquiera las proporciones que tiene este torneo, reflejo gráfico de nuestra importancia como país productor. Los grandes pabellones que ocupa la sección argentina encierran verdaderas revelaciones en lo que a nuestro progreso y desenvolvimiento industrial se refiere”¹⁹. Una de las principales atracciones del pabellón oficial del Ministerio de Agricultura fue la presencia de maquinaria agrícola en funcionamiento

¹⁷ *La Nación*, 10 de marzo de 1901, p. 9, col. 4.

¹⁸ *La Nación*, 28 de mayo de 1910, p. 10, col. 3.

¹⁹ *La Nación*, 1 de julio de 1910, p. 9, col. 5.

que simulaba ejecutar sus tareas siendo el medio propicio para enseñar al público todo lo que se había conseguido adelantar en materia mecánica.

Fuera de la muestra nacional, sobresalían los pabellones de Paraguay, Alemania, Italia, Inglaterra y Estados Unidos. En ellos se presentaban los productos más representativos de cada país, máquinas agrícolas y secciones dedicadas a la enseñanza útil para agricultores y agrónomos. Así fue como todos los países que mantenían activo comercio con la Argentina, entre ellos Gran Bretaña, los Estados Unidos, Alemania, Italia, Francia, Chile, y el Paraguay se hicieron presentes a través de lujosos pabellones donde se presentaron sus respectivas industrias y productos.

Un afamado político francés, de paso por nuestro país durante los festejos del Centenario, Georges Clemenceau, se refiere a la Exposición Internacional de Agricultura y Ganadería en estos términos: “Se dice de todos lados que la exposición de los animales ha sido excepcionalmente bella. Esto no me sorprende, después de haber admirado en los concursos o en las estancias animales de primer orden. Se sabe que la cría del caballo y de bestia de cuernos ha alcanzado en la pampa un desarrollo prodigioso. [...] Recorriendo las galerías de la bella exposición de los productos agrícolas de la República Argentina, se admira la variedad de la producción de un suelo que permite exhibir tallos de trigo de una altura de 2,5 metros”. Concluye sus elogios proponiendo que “la exposición de los productos argentinos, tales como animales, maderas, plantas, frutos, cereales, retiene de una manera particularísima la atención del extranjero. Describirla sería hacer toda la historia económica del país”²⁰.

Con todo, la Exposición Internacional de Agricultura y Ganadería fue un medio para mostrar al mundo el grado de perfeccionamiento alcanzado por las cabañas y el agro argentinos, que en muy pocos años consiguieron colocarse en condiciones de competir con los mejores productos del mundo, gracias a la inversión aplicada al mejoramiento de las razas aumentando su cantidad y calidad. No en vano, en *La Nación* del 2 de junio se proclama que “desde hace algunos años no habíamos contado con una ocasión como la que brinda la actual exposición internacional de agricultura para apreciar la verdadera importancia de nuestra riqueza pecuaria. [...] El triunfo, pues, es evidente y tenemos derecho en enorgullecernos. Hemos venido sosteniendo en estas mismas columnas que la principal ventaja que entrañaría para nosotros este concurso, era la demostración plena de que la producción nacional había avanzado lo suficiente para independizarse”²¹.

²⁰ GEORGES CLEMENCEAU, *op. cit.*, p. 40.

²¹ *La Nación*, 2 de junio de 1910, p. 10, col. 7.

LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE MEDICINA E HIGIENE

La Comisión propenderá a la celebración en la Capital de la República de un Congreso científico internacional americano y de una Exposición de Higiene (ley 6286, artículo 6°)²².

Presidida por Eliseo Cantón, la Exposición Internacional de Medicina e Higiene se inauguró el 3 de julio gracias a la iniciativa preexistente de la Sociedad Médica Argentina y se ubicó en la avenida Tagle y Alvear. La Exposición de Higiene se proyectó como complemento del Congreso Internacional de Medicina e Higiene, este último inaugurado en la sala del Coliseo de la Capital Federal el 30 de mayo de 1910. A pesar de haberse superado las huelgas de carpinteros, que por muy poco impiden que las instalaciones estuvieran listas a tiempo, la inauguración de la Exposición de Higiene, prevista para el mismo día que el Congreso de Medicina e Higiene comenzara a sesionar, tuvo que ser postergada, pues una gran parte de los concurrentes aún tenía depositados sus artículos en la Aduana.

Mientras que la apertura de la Exposición se hacía esperar, el 1er. Congreso Internacional de Medicina e Higiene dio por comenzadas sus actividades congregando a un crecido número de profesionales nacionales y extranjeros. El Congreso igualmente fue presidido por Eliseo Cantón, quien en la ceremonia inaugural proclamó que “el cuerpo médico argentino, deseoso de asociarse a las fiestas con que nuestra República celebra el primer centenario de la Revolución de Mayo, resolvió llevar a cabo esta trascendental asamblea, compuesta de notoriedades científicas del viejo y del nuevo mundo, a fin de que, aunando la experiencia de los mayores con los ideales de la juventud, se aboquen el conocimiento de los fundamentales problemas de higiene pública, medicina y cirugía que hoy preocupan la atención del mundo, y consigamos jalonear nuestro camino con un faro secular en la ruta del progreso”²³.

Un mes más tarde se inauguraría la Exposición de Higiene con la presencia del presidente Figueroa Alcorta, el ministro del Interior, doctor Gálvez; el intendente municipal, señor Guiraldes; y los miembros de la Junta Ejecutiva. En el discurso inaugural, el doctor Luis Agote se refirió a la Exposición “como una de las tantas manifestaciones de nuestra cultura intelectual y científica, como el más grande, el más legítimo de los homenajes que el cuerpo médico argentino pudiera rendir a todo lo encerrado en el

²² Ley número 6286: Centenario de la Revolución de Mayo, *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, cit., p. CCVII.

²³ *La Nación*, 30 de mayo de 1910, p. 9, col. 7.

concepto histórico y filosófico de esta primera y gloriosa centuria de nuestra vida libre. Ella es un complemento natural y obligado del Congreso, quien si nos hiciera conocer las bases científicas y extensas de nuestras conquistas, en las ciencias médicas, la exposición a su vez nos pone al alcance de la mano sus aplicaciones directas y eficaces sobre el individuo y la colectividad²⁴.

El edificio donde se llevó a cabo la exposición era un moderno local cuyo cuerpo central estaba flanqueado por dos altas torres, a las que se podía acceder a través de un ascensor eléctrico. En el interior del gran predio se repartieron los pabellones de Norteamérica, Inglaterra, Francia, Italia, Chile y Uruguay además de las diversas instalaciones de aparatos de cirugía, la sección de productos químicos y farmacéuticos, las salas de ventilación, calefacción e hidroterapia entre otras. Asimismo, construyeron pabellones especiales por fuera, *Lutz y Schulz* y *Otto Hess*, dedicados a la industria óptica y cirugía; *Nestlé*, que presentaba su harina malteada; *Los Chinos* con sus té y cafés y por último la casa *Krondorf* promocionando su agua mineral. Detrás del edificio central se instalaron la Cruz Roja, la asistencia pública, sanidad militar y el tren sanitario²⁵. Esta exposición llamaría la atención no sólo por la exhibición de muchos e innovadores artículos de higiene, sino también por la originalidad con la que éstos fueron presentados. Por ejemplo, para acceder a la exposición se dispuso la circulación de un convoy alrededor del local general encargado de transportar al público, por lo que fue necesario construir un túnel de 120 m en la parte trasera del edificio para vincular la avenida con la entrada principal.

En síntesis, los pabellones dedicados a la Higiene y la Medicina fueron el medio utilizado para mostrar el adelanto alcanzado por la ciencia médica en nuestro país, y tal como lo expone Figueroa Alcorta en el mensaje con el que abriera las sesiones del Congreso de 1910: “La Exposición de Higiene es otro esfuerzo que nos ennoblecerá bajo el punto de vista del pensamiento científico, completado con un Congreso en el que figurarán sabios notables. Cuando se diga en los centros europeos que esta convocatoria del saber médico se ha realizado en un país que apenas tiene la vida de un hombre; que no ha faltado en la sala uno sólo de los instrumentos inventados en el mundo para el desempeño de la cirugía, y en su academia el enunciado de uno solo de los principios que estudian y resuelven el problema de la salud, en los centros más civilizados de la tierra, se tendrá de la República Argentina un concepto tan honroso que acaso él alcance, y con justicia, a América toda²⁶”.

²⁴ *La Nación*, 4 de julio de 1910, p. 9, col. 2.

²⁵ *La Nación*, 30 de junio de 1910, p. 10, col. 4.

²⁶ *Memoria de la Comisión del Centenario al Poder Ejecutivo Nacional*, cit., p. 70.

LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE (VÉASE ANEXO 3)

El Poder Ejecutivo promoverá un concurso para la producción de tres cuadros, uno sobre asuntos de la época de la Independencia, otro sobre costumbres nacionales y un retrato histórico, que serán destinados al Museo Nacional de Bellas Artes y la celebración de una exposición Internacional de Bellas Artes. (ley 6286, artículo 5º)²⁷.

La Exposición Internacional de Arte se inauguró el 12 de julio en la Plaza San Martín (en donde funcionaba el pabellón argentino de la Exposición Universal de París de 1889 y que a posteriori se transformó en el museo de Bellas Artes) al calor de una discusión suscitada entre los defensores y los detractores del arte nacional. Las encontradas posiciones de los senadores González y Láinez durante las sesiones previas a la aprobación de la ley del Centenario dan cabal cuenta de la discusión suscitada en la sociedad, que se difundió a través de la prensa y revistas.

Por un lado el Señor González, en su larga y elocuente defensa de los proyectos de la Comisión Nacional, consideraba preciso contribuir al acervo artístico de la República, promoviendo un concurso para la producción de tres cuadros que dieran cuenta de las costumbres nacionales, de la Independencia y, por último, un retrato histórico. Asimismo González se refiere a la Exposición de Bellas Artes “no como una dificultad, ni una ilusión, ni una idea imposible, porque desde luego existe el pensamiento en vías de ejecución de parte de artistas franceses, italianos y españoles, de realizar en Buenos Aires una exposición de arte a la fecha del Centenario; y es justo entonces que el Congreso facilite a los artistas argentinos su concurso, en consonancia con este homenaje de parte del extranjero, puesto que sería inexcusable que nuestros artistas no figuraran en él”²⁸.

Por el contrario, el Sr. Láinez, senador por la provincia de Buenos Aires, se oponía a consagrar la independencia nacional a través de la estatuaría y el arte, pues decía: “El desarrollo artístico es escaso en la República Argentina, y por muchos años todavía tenemos que esperar el nacimiento, la formación del artista, que algún día ha de traducir en la piedra y el bronce los verdaderos sentimientos nacionales”. Temeroso de que los monumentos “más que respeto, provoquen risa al que pasa a su lado”²⁹ proponía, que en

²⁷ Ley número 6286: Centenario de la Revolución de Mayo, *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, cit., p. CCVII.

²⁸ *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, cit, 1908, p. 86.

²⁹ *Ídem*, p. 90.

vez de utilizar los fondos asignados para representaciones artísticas, éstos se sustituyeran por otros más útiles a la sociedad, como una Sala de Conferencias o una gran escuela monumental.

Esta discusión quedó zanjada gracias al éxito de la Exposición de Bellas Artes, donde desde el 12 de julio de 1910, día en que ésta fue inaugurada, el señor Guiraldes, en carácter de presidente de la Comisión ejecutiva de la exposición declaró que “la Exposición Internacional de Bellas Artes es la manifestación de nuestra aspiración hacia la más alta cultura como del propósito de incorporarnos definitivamente al movimiento artístico que pone su sello a las civilizaciones más avanzadas”³⁰, mientras el diario *La Nación* exclamaba que “no podía en efecto haberse elegido mejor oportunidad que la celebración del primer centenario para demostrarnos a nosotros mismos la belleza e importancia del arte ajeno e indicarnos así el camino que en el porvenir sea nuestra ruta”³¹.

Organizada por la acción conjunta de la Sociedad Central de Arquitectos y la Sociedad Estímulo de Bellas Artes, la exposición contó con el presupuesto más magro de las muestras del Centenario: \$m/n 500.00, lo que no le impidió exhibir la importante suma de 2311 obras: 1625 pinturas y 686 esculturas, grabados y dibujos. La exposición se dividió en distintas secciones nacionales –Pintura al óleo, Acuarela, Diseño, Escultura, Arquitectura, Artes decorativas y Artes gráficas– y una sección internacional, con la presencia de colecciones de Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia, Noruega, Países Bajos, Suecia y Uruguay. En parte el éxito de la Exposición de Arte se debió a que la Comisión ejecutiva pidió y obtuvo del Congreso la exención de los derechos de aduana para todas las obras que figuraran en la exposición por tratarse de un certamen oficial, lo que facilitó la llegada las colecciones de los distintos países³². No en vano, el 12 de julio, día en que la exposición de Arte se inauguró, el diario *La Nación* expresa con entusiasmo que “las naciones de toda la orbe, las naciones poseedoras de un arte propio e histórico han respondido al llamamiento con generosa premura: la Italia con su prestigio de siglos, la España luminosa, la Francia delicada, la Inglaterra ideal, la Holanda fuerte, la Alemania estudiosa, la Suecia brillante, la Unión americana con su joven escuela y por fin, una pléyade numerosa de artistas de todos los países que en concurso voluntario han enviado sus mejores cuadros, sus esculturas

³⁰ *La Nación*, 13 de junio de 1910, p. 9, col. 4.

³¹ *La Nación*, 12 de julio de 1910, p. 9, col. 4.

³² *La Nación*, 9 de marzo de 1910, p. 9, col. 2.

sobresalientes, sus dibujos, sus joyas”³³. De esta manera, la primera muestra de artes plásticas organizada por el gobierno argentino “señala la definitiva institucionalización de la actividad artística en Argentina. A partir de ella y del Primer Salón Nacional de Bella Artes (celebrado al año siguiente), se echan las bases para la conformación de un campo plástico moderno”³⁴.

LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE FERROCARRILES Y TRANSPORTES TERRESTRES (VÉASE ANEXO 4)

Se realizará una exposición ferroviaria y demás transportes terrestres, solicitándose el concurso de todas las compañías de ferrocarriles establecidas en el país y de las naciones extranjeras. (ley 6286, artículo 3º)³⁵.

La Exposición Internacional de Ferrocarriles y Transportes Terrestres se inauguró el 17 de julio y resultó ser el medio a través del cual se cumplió con un frustrado proyecto de 1907, que pretendía conmemorar el cincuentenario de la inauguración del primer ferrocarril argentino.

Los 27.138 kilómetros de rieles que cruzaban el país desde las fronteras de Bolivia por el norte hasta el río Deseado en el sur, y los 9.200 kilómetros en construcción hacían que la Argentina ocupara el décimo rango entre las naciones que poseían ferrocarriles, siendo todavía aventajada por Estados Unidos, Alemania, Rusia, India, Francia, Austria-Hungría, Inglaterra, Canadá y Australia. Todo esto llevó a los organizadores de la exposición a querer resaltar las victorias de una nación ascendente y “recordar debidamente las causas y hechos que han conducido a este país a su actual desenvolvimiento y prosperidad y es por ello que vamos a dedicar, a la más importante tal vez de todas ellas, la industria de los transportes férreos, el espacio y la atención que le corresponde en esta edición destinada a rememorar los fastos de nuestra independencia nacional”³⁶.

³³ *La Nación*, 12 de julio de 1910, En M. A. MUÑOZ, “La Exposición de Arte del Centenario y la cuestión de la Escuela Argentina”, M. GUTMAN y T. REESE (eds.), *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, p. 258.

³⁴ MUÑOZ, *op. cit.*, p. 266.

³⁵ Ley número 6286: Centenario de la Revolución de Mayo, *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores*, cit., p. CCVII.

³⁶ EMILIO SCHIKENDANTZ, “Los Ferrocarriles argentinos en 1910. Historia de su desarrollo”, *La Nación*, Número especial en conmemoración del 25 de mayo de 1810, 25 de mayo 1910, p. 131.

Si bien la inauguración estaba prevista para acompañar los festejos de la semana de mayo, el plazo estipulado no pudo cumplirse debido a la huelga de los galponistas, que demoraron la ceremonia inaugural durante casi dos meses. Estos obstáculos no lograron amedrentar los ánimos de los organizadores que veían en esta muestra un claro ejemplo de la capacidad de la Nación para sobrellevar las dificultades y convertirse en un país orientado al orden y al progreso indefinido. No en vano el ingeniero Schneidewind, presidente de la exposición, durante la inauguración de la muestra nos recuerda los obstáculos que debieron sortearse para finalizar los trabajos, “las fluctuaciones y dudas del comienzo, el temor de los retraimientos inevitables, que muchas veces pero que desgraciadamente se producen; todas las dificultades de conjunto, de detalle, de las que tan sólo la robusta conciencia individual y colectiva que poseemos de nuestras fuerzas ha podido triunfar”³⁷. Asimismo, claro ejemplo de estas percepciones de éxito pueden encontrarse en el emblema elegido por los organizadores de la exposición, que nos muestra a un indio que huye asustado frente al avance de la civilización representada por el ferrocarril. Esta imagen fue profusamente utilizada en medallas, afiches, postales y formó parte del mensaje que se buscó transmitir al extranjero desde los círculos oficiales. (Véase Anexo 5)

La muestra de transportes fue todo un éxito gracias a la activa propaganda que las agencias consulares de la Argentina realizaron en el exterior. Esta convocatoria surtió tal efecto que la exposición que habría de ser a nivel sudamericano se transformó en internacional para poder incluir a las naciones europeas y a los Estados Unidos. Fue así como la exposición reunió a las más importantes empresas que comercializaban materiales vinculados con la infraestructura del transporte, ocupándose además de todos aquellos aspectos históricos, administrativos y experimentales vinculados con esta industria.

La exposición se emplazó a la vera del arroyo Maldonado, en el predio del que fuera el viejo Cuartel de Caballería cedido para tal fin por el Ministerio de Guerra, donde a las construcciones que aún estaban en pie se le sumaron doce pabellones desmontables y uno sólo de mampostería, que juntos sumarían un total de 90.000 m² cubiertos. En ellos se ubicaron centenares de expositores de todo el mundo, aunque cabe destacar que Gran Bretaña por sí misma ocupó 13.000 m² del total, convirtiéndose así en la principal expositora. La muestra se dividió en tres grandes sectores: el pabellón nacional, el sector de las naciones extranjeras y el pabellón de transportes antiguos³⁸. El pabellón

³⁷ *La Nación*, 18 de julio de 1910, p. 9, col. 9.

³⁸ CRISTIAN G. WERCKENTHIEN, *El Buenos Aires de la Belle Epoque. Su desarrollo urbano 1880-1910*, Buenos Aires, Vinciguerra, 2001. p. 134.

Central, de estilo clásico, fue coronado con estatuas de temas mitológicos y alegóricos entre los que se destacaban la figura de Mercurio –representativo del comercio– y en los laterales un sembrador que representaba la Agricultura y un forjador que hacía lo propio para con la Industria. El mismo dio cabida a una muestra de planos y maquetas del Ministerio de Obras Públicas. El Pabellón Argentino, por su parte, se asemejaba a una gran estación ferroviaria donde sobresalía un reloj que dominaba el frente, diferenciándose de los pabellones franceses, belgas, austríacos y norteamericanos. Por otro lado, el pabellón de los transportes antiguos presentaba una estructura de castillo con torres y almenas que sirvió de sede de la Muestra Retrospectiva Nacional, un homenaje a los medios de transporte del pasado, que se iniciaba con una canoa tallada en tronco, seguida por carruajes, galeras, volantas, un carro de aguateros, algunos automóviles primitivos, un tranvía y la auténtica locomotora “La Porteña”. Además de locomotoras se exhibieron cantidad de vehículos para el transporte fluvial y aéreo, siendo la principal atracción los dos globos aeroestáticos que Jorge Newbery elevaba todos los días para que el público viviera una experiencia inolvidable³⁹.

Para terminar cabe destacar que en la clausura de la exposición, el 2 de enero de 1911, participaron más de 50.000 personas, siendo la concurrencia total más de un millón y medio de personas, clara evidencia de un sostenido interés.

LA EXPOSICIÓN INDUSTRIAL NACIONAL (VÉASE ANEXO 6)

La Exposición Industrial Nacional surge a instancias de los industriales que presionan a la Comisión Nacional del Centenario para obtener su propia muestra, logrando desgajarla de la Internacional de Agricultura y Ganadería. La misma ocupó diez hectáreas sobre la avenida Vértiz, con pabellones diseñados por el arquitecto Arturo Prins y que contó con un presupuesto de \$m/n 1.300.000.

Su tardía inauguración, el 25 de septiembre de 1910, se debió a los atrasos provocados por reiteradas huelgas de anarquistas y socialistas que demoraron la finalización de las instalaciones, y si bien afectaron a todas las exposiciones, se hicieron sentir con mayor vehemencia en este área. Tanto Clemenceau como el marqués de Valdeiglesias hacen referencia en sus sendas crónicas a las “enojosas huelgas, ultra-modernas”⁴⁰ que pusieron en peligro

³⁹ R. FERRARI, “El país motorizado: La Exposición Internacional de Ferrocarriles y Transportes Terrestres”, G. FERRARI y E. GALLO (compiladores), *La Argentina del ochenta al centenario*, Sudamericana, Buenos Aires, 1980.

⁴⁰ CLEMENCEAU, *op. cit.*, p. 38.

la realización de las fiestas del Centenario y retrasaron la apertura de todas las exposiciones. La respuesta oficial no se hizo esperar, y ante las manifestaciones públicas que solicitaban la suspensión de las fiestas “contestó el gobierno declarando la ciudad en estado de sitio. Amenazaron los anarquistas con la huelga general para el día en que desembarcara la infanta, primero de las fiestas. Tan absurda amenaza fue recibida como merecía. Todos los elementos sanos de la gran ciudad protestaron contra el ultraje que se trataba de inferir al decoro de la nación, y [...] hubo con tal motivo en la capital de la Argentina actos que, aunque violentos, resultaban explicados por la indignación patriótica de las personas que los realizaron. También hablaban otros radiogramas de las iniciativas tomadas por la juventud porteña ante el acuerdo de los huelguistas. En el *Jockey Club*, en el *Círculo de Armas* y en el del *Progreso*, que son lo que en Madrid la Gran Peña, El Nuevo Club y el Casino, se había formado una legión de jóvenes distinguidos dispuestos a actuar de policías voluntarios a las ordenes del jefe de policía Sr. Dellepiani (sustituto del infortunado Falcón, a quien asesinaron los anarquistas) a fin de velar por los enviados extranjeros. Otros jóvenes, en número de 200, apercibiéronse a desempeñar oficios más penosos. Ante el temor de que la huelga alcanzara a los criados o *mucamos*, como allí los llaman, pensaron en hacer sus veces cerca de los ilustres huéspedes del *Hotel Majestic*, alquilado por el Gobierno para aposentar a las embajadas extranjeras”⁴¹.

Las huelgas y los incidentes de violencia enrarecieron a tal punto el clima de los festejos del Centenario que, por ejemplo, durante la ceremonia inaugural de la Exposición Industrial, mientras el presidente de la Nación recorría los distintos pabellones, la enorme concurrencia que circulaba por el recinto fue presa del pánico y comenzó a buscar precipitadamente la puerta de salida. Se escucharon gritos de espanto y la multitud presionaba por salir del recinto. Se desconocen los motivos que desencadenaron tamaña reacción, pero los periodistas de *La Nación* tras entrevistar a varios concurrentes determinaron que la alarma la había desencadenado la caída estrepitosa de un envase metálico que fue confundido con una bomba. Finalmente, luego comprobar que nada había sucedido y que el pánico desatado era una falsa alarma, se restableció el orden en el lugar y la fiesta continuó⁴². Este hecho demuestra cuán susceptible estaba la población a raíz de las reiteradas manifestaciones socialistas que tuvieron lugar en la Capital Federal.

Sorteados los diversos obstáculos, se inauguró finalmente la última exposición pendiente, en donde el por entonces ministro de Hacienda, Dr.

⁴¹ MARQUÉS DE VALDEIGLESIAS, *op. cit.*, pp. 115-116.

⁴² *La Nación*, 26 de septiembre de 1910, p. 8.

Iriondo, exclamó entusiasmado que la Exposición Industrial representaba “una de las victorias más trascendentales del pensamiento, del esfuerzo y del trabajo argentino [...] Si bien el país es y será siempre principalmente un estado agrícola y ganadero, esta clara evidencia no se contraponía con un futuro donde argentina pueda y deba ser un Estado industrial”⁴³.

La entrada a la exposición costaba 50 centavos todos los días de la semana, incluidos el domingo y los días de fiesta. Los menores de 10 años pagaban tan sólo 25 centavos. Asimismo se emitieron boletos a 25 centavos para obreros, a fin de que fueran adquiridos por los particulares para otorgarlos a los trabajadores y propiciar así su asistencia. Todas las entradas estaban numeradas y cada número tenía derecho a entrar en un sorteo de objetos y efectivo proporcionado por los industriales⁴⁴.

El pabellón central de la exposición se dividía en variadas secciones dedicadas a la industria alimenticia, de muebles, materiales de construcción, textil y talabartería, entre otras. Entre ellas es dable destacar la correspondiente a la industria del trabajo, donde maquinaria vinculada a las industrias en desarrollo del país mostraban el proceso necesario para producir ciertos bienes. Entre ellas sobresalía la instalación de un estanque con capacidad de 60.000 litros, donde se depositaba petróleo de Comodoro Rivadavia en bruto y que en presencia del público se purificaba, sirviendo tras esta purificación para el alumbrado de las lámparas Kitson de gran poder y para la calefacción del pabellón, para mover un dínamo de 80 caballos de fuerza y como calorífico de un horno de panadería construido *in situ*. Esta galería del trabajo se completaba con la sección de artes gráficas, los telares de hilo, seda y algodón y la fabricación de cigarrillos. Había además en un anexo de la exposición aquellos nuevos inventos industriales registrados, como la máquina para fabricar soda y gaseosas y un curioso aparato de seguridad para las canillas de agua corriente.

Fuera del pabellón principal podían encontrarse un quiosco para escritorio y correo del público y otro para fotografía, y la estación de la aerovía cuya vagoneta tenía una capacidad para 12 pasajeros y transportaba al público hasta los pabellones de las provincias, siguiendo su marcha por sobre los árboles en un trayecto de 150 metros. Las provincias que concurrieron con instalaciones particulares fueron Buenos Aires, Mendoza, Tucumán, Salta,

⁴³ *La Nación*, 26 de septiembre de 1910, p. 8, citado en F. ROCCHI, “Industria y metrópolis: el sueño un gran Mercado”, GUTMAN y REESE, *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, cit., p. 270.

⁴⁴ *La Nación*, 9 de septiembre de 1910, p. 11, col. 4

Jujuy, Santiago del Estero, San Juan, Corrientes y Entre Ríos. Es paradójico que, salvo el pabellón de Buenos Aires, los restantes pabellones provinciales estuvieran tan atrasados, pues al día de la inauguración los operarios estaban recién construyendo la estructura exterior, por lo que la Junta Ejecutiva de la exposición, temerosa de que fracasara la muestra nacional decidió no apresurar la fecha de inauguración “siendo palpable el estado de atraso en el que se encuentra la sección de las provincia, alguna de las cuales, recién a último momento decidieron construir sus pabellones”⁴⁵.

Cabe destacar que, si bien esta exposición no fue internacional, pues sólo participaron en ella la producción nacional y provincial, el objetivo que conllevó su realización fue doble. Por un lado, aspiró a demostrar la capacidad productiva del país, y por el otro pretendió impulsar el comercio exterior.

CONCLUSIONES

Todas las exposiciones a las que hemos hecho referencia tenían por objetivo realzar la excelencia de Argentina, pero en especial la de Buenos Aires, que lideraba el excepcional progreso del país. Fue, además, una oportunidad para mostrar al mundo el potencial económico-social de la Reina del Plata, promocionando los productos locales de exportación.

Buenos Aires pretendía ser sinónimo de progreso, modernidad, riqueza y belleza. Síntesis de esto es la elocuente proclama de Urien y Colombo: “Buenos Aires es ahora positivamente la capital de Sud América, por razón de su población y de su magnificencia. [...] Buenos Aires es el motor de toda vida y el foco de toda luz, el almacén de toda semilla de cultura, no sólo para el resto del país sino para la gran parte del continente, y cuanto más grande sea la fotosfera de este foco, cuanto más potente sea este motor, tanta más claridad y energía se irradiarán sobre la inmensa zona de influencia moral, espiritual y económica de la metrópoli argentina. [...] Ésta no es sólo la capital de un país que se puebla, es, sobre todo, el colosal taller de una nación que se instala en el desierto y del cual extrae todas sus materias primas, de ideas, de recursos, y de energía económicas. Bajo este punto de vista, esta ciudad-escuela, esta ciudad taller, esta ciudad faro, sirve tanto más a la Nación y al Continente todo, cuanto más se aumente el coeficiente eficaz de su vitalidad y de su acción irradiante, y cuanto más alta domine su luz hacia todos los rumbos del horizonte”⁴⁶.

⁴⁵ *La Nación*, 9 de julio de 1910, p. 11.

⁴⁶ URIEN y COLOMBO, “La República Argentina en 1910”, en GUTMAN y REESE (eds.), *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran capital*, cit., pp. 233-234.

Además, las exposiciones y festejos tuvieron otras consecuencias. Dejaron un importante legado urbano en avenidas, parques y otros espacios públicos. Podemos citar como ejemplo el caso del arroyo Maldonado, sede de la Exposición Internacional de FFCC y Transportes Terrestres. Las *Memorias* del intendente Anchorena⁴⁷ describen cómo se levantó la exposición en los terrenos ocupados por el cuartel Maldonado y las obras que debieron hacerse para facilitar el acceso a la misma y mejorar el pésimo aspecto que presentaban las márgenes del mencionado arroyo; por lo que se decidió terraplenar y construir un firme macadam con jardines centrales, aceras y verjas que limitara la naciente avenida Arana de los taludes del Maldonado. A tal fin se destinó la tierra proveniente de la plaza del Congreso, la que completada con otros desmontes dio el material requerido para ejecutar en muy corto plazo los 48500 m³ de terraplén necesarios para el mejoramiento proyectado. Juntamente con la creación de esta importante arteria se construía el macadam de la avenida Sarmiento, los lagos, el ensanche de Vértiz, el desmonte y nuevo afirmado de la calle Arenales frente a la plaza San Martín.

Por todo lo anteriormente mencionado no es extraño que la misma Comisión Nacional del Centenario se enorgulleciera de haber llevado a cabo “el festival más grandioso que se ha realizado hasta hoy con relación a la República, dentro y fuera de sus dilatados límites, en esta Capital, en las provincias y en los territorios federales; festival que se extendiera por el mundo entero como un rayo magnífico del sol que lo simboliza, y aún hoy a los sesenta días de su expiración, nos están llegando sus palpitaciones desde más allá de los mares”⁴⁸.

Para concluir, compartimos, junto con el diario *La Nación*, que “es fuera de duda que la organización de estos torneos, en el tiempo tan corto de que se ha dispuesto, constituye una verdadera hazaña: se ha llegado a levantar en pocos meses construcciones vastas y algunas arquitectónicas, que contienen una gran variedad de productos, artículos y maquinaria, que ponen de manifiesto de una manera elocuente la importancia de nuestras transacciones comerciales con el exterior y los progresos realizados en el suelo patrio en las varias ramas de la producción agrícola, manufacturera y artística. Algo hay que reprochar a la organización en general y es la distribución de productos similares o análogos entre las varias exposiciones, lo que dificulta la presentación del conjunto y dificulta el estudio de una clase determinada

⁴⁷ *Memoria de la Intendencia municipal de Buenos Aires, 1910*, cit., pp. 121-122.

⁴⁸ *Memoria de la Comisión del Centenario al Poder Ejecutivo Nacional*, cit., p. 103.

de productos, artículos y maquinarias. Esto se debe al apresuramiento con que fueron redactados los programas y también al número excesivo de las exposiciones, que se han querido organizar al mismo tiempo. Mas en general hay que reconocer que el esfuerzo realizado es digno de la vitalidad del país y del espíritu de iniciativa de sus habitantes, que no se arredran ante ninguna dificultad para lograr un propósito o alcanzar un resultado”⁴⁹.

ABSTRACT

Argentina's on the eve of celebrating the May Revolution Bicentenary. This fact enables us to look back towards 1910, when the whole nation was getting ready to celebrate its first Centennial throughout a variety of events, including official exhibitions, parades and parties. We believe that the different International Expositions –Agriculture and Livestock, Railroads and Ground Transportation, Industry, Hygiene, and Fine Arts– that took place in Buenos Aires' Capital city, were used by the governing classes to launch to the world the image of a modern and powerful country. Considering that, this article tries to rebuild those five distinct International Expositions aiming to show how these exhibitions reflected the most outstanding aspects that our country wanted to show to the world.

PALABRAS CLAVE

Celebración, Centenario, Revolución de Mayo, exposiciones internacionales.

⁴⁹ *La Nación*, 7 de julio de 1910. p. 12. col. 3.